



El poder de la humanidad

XXXII Conferencia Internacional
de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja
8-10 de diciembre de 2015, Ginebra



Informe sobre el evento “Diálogo Humanitario: laboratorio visionario de síntesis”, presentado durante la reunión de clausura de la XXXII Conferencia Internacional por Ashanta Osborne Moses, presidente del Diálogo Humanitario

Señoras y señores:

*Permítanme contarles la historia de cómo NOSOTROS, la comunidad humanitaria, podemos ser tan expertos en **responsabilidad** como lo somos en la construcción de bombas de agua.*

Responsabilizarse significa correr **riesgos**, enfrentar el **miedo**, actuar con audacia y ser francos entre nosotros.

Hoy estoy aquí para correr el riesgo de compartir con ustedes, en forma franca y honesta, nuestras voces, las voces de **200 personas** que, durante los últimos tres días, mantuvieron un diálogo humanitario y comenzaron a ejercer un pensamiento innovador y colaborativo. Pero también escucharemos las voces de las más de **7000 personas** que participan en la iniciativa De la palabra a la acción.

Hemos brindado nuestro tiempo y dado a conocer nuestras opiniones, respuestas y aspiraciones para intentar conectar, en forma colectiva, los debates que tienen lugar en la Conferencia con la realidad sobre el terreno.

En ese espacio, nos atrevimos a **soñar, explorar, desafiar y disentir**, como personas, acerca de los cambios que NOSOTROS necesitamos para fortalecer el impacto de nuestra labor como actores humanitarios.

Puedo asegurarles que estas conversaciones fueron embarazosas y que, a veces, nos hicieron cuestionar **la influencia de nuestros valores** en la forma que trabajamos e interactuamos en el espacio humanitario.

En este **laboratorio de voces**, desde una princesa hasta un voluntario, desde un secretario general hasta los representantes de la ONU y de los gobiernos, hemos identificado los **elementos esenciales que deben inspirar nuestras acciones**.

Nuestra **responsabilidad hacia las comunidades** debe guiarse por la medida en que respondemos a sus necesidades y por la honestidad con que lo hacemos.

La **dignidad** proviene de las conversaciones y del diálogo con las comunidades.

Como actores humanitarios, ¿cuáles son los filtros que aplicamos al escuchar la voz de las comunidades? ¿**Escuchamos para aprender o escuchamos para validar lo que ya hemos decidido**? ¿Cómo se puede aprender a escuchar mejor? ¿Formulamos las preguntas apropiadas? ¿Cómo podemos hacer eso de manera

sistemática? ¿Estamos dispuestos a aceptar que la próxima ayuda humanitaria no será un paquete de productos sino un Smartphone?

Tenemos dos opciones: o evolucionamos como comunidades humanitarias y realmente prestamos atención a las necesidades de las personas, o nos volvemos irrelevantes.

Las voces de las comunidades nos confieren el **poder** y la **legitimidad** que se necesitan para transformar el programa humanitario.

Hablemos entonces del **poder**. ¿Cuál es el poder que nos distingue? Como agentes humanitarios, ¿tenemos el poder que necesitamos para influenciar a quienes toman decisiones en los niveles más elevados?

Para poder influir en el programa humanitario, debemos empoderarnos.

Como actores humanitarios, el poder que necesitamos hoy es el de influir en los procesos decisorios relacionados con nuestro futuro colectivo, guiándonos por las voces de las comunidades.

Para lograrlo, debemos transformar nuestros valores en acciones, no escondernos detrás de ellos. Debemos dialogar con interlocutores nuevos y a veces impopulares. Debemos mantener conversaciones embarazosas. Debemos aventurarnos por territorios poco conocidos.

Ser responsable significa usar nuestro poder para influir, como comunidad humanitaria, en las decisiones que se toman acerca de las vidas y los medios de subsistencia de la gente.

A lo largo de estos últimos tres días, hemos definido nuestras **obligaciones colectivas** hacia la humanidad para los próximos cuatro años. Hemos adoptado 8 resoluciones.

Se impone la siguiente pregunta: ¿cuál es nuestra responsabilidad colectiva frente a las personas respecto de las decisiones que hemos adoptado en estos espacios, como comunidad humanitaria? ¿Quién es responsable ante quién?

¿Qué sentido tiene pasar tantas horas negociando un texto y deliberando acerca de su contenido y su contexto, **si no contamos con un mecanismo capaz de garantizar que esas promesas se cumplan donde realmente hace falta?**

Hay cosas que podemos hacer fácilmente, pero que no hacemos. Tenemos que ver por qué. ¿Cómo hacer un seguimiento en apoyo del cumplimiento? ¿Cómo realizar una supervisión de 360°? En última instancia, se trata de cumplir nuestras **obligaciones colectivas y rendir cuentas a las personas a las que prestamos servicios.**

Hemos iniciado un diálogo humanitario, con conversaciones novedosas y diferentes sobre problemas de larga data.

El objetivo es cambiar nuestra FORMA de hacer las cosas, en lugar de centrarnos exclusivamente en QUÉ hacemos.

Debemos perseverar en este diálogo humanitario y transformarlo en acciones concretas e innovadoras que nos permitan responder a los desafíos.